

largo de sus fibras con un simple golpe, ha sido el preferido por todos los artesanos.

La tonelería ha abierto mucho su radio de acción y se ha mecanizado bastante, no se si perfeccionándose o adulterándose, pero la tonelería manchega se mantuvo pura y vivió circunscrita al taller artesano y a la construcción de los envases para el vino y al desaparecer esta aplicación en la comarca, desapareció el oficio en ella y a ese aspecto y a ese menester limitaremos nuestro recuerdo.

En los trabajos de este artesano, como en los demás oficios, (carpintero, herrero, zapatero, hojalatero y similares), sin asomos de mecanización, entraba por mucho su habilidad manual, su esmero, su capacidad o entendimiento y su gusto por la obra bien hecha.

El tonelero tenía muchas manipulaciones comunes con las del carpintero e incluso usaba las mismas herramientas en ciertos momentos, pero eran muy diferentes y como el oficio imprime su huella en el que lo ejerce, basta recordar a los nuestros y compararlos entre sí para darnos cuenta de sus hechuras, de sus callosidades, de sus andares, aún tratándose de personas de la misma constitución, por ejemplo, comparar a Navarro, el carpintero de los Alterones o a Julio Camacho con Marcos el tonelero que eran hombres de la misma corpulencia. A Calcillas que era un Chisgarabis, o a Peluza que era un fideo, con el tío Laureano, con el Rulo el carpintero o con Pajarillo y fijarse en las diferencias. Dos figuras muy parecidas lo eran Calcillas y el Angelillo de la tía Balbina. Pues todo lo que le sacaba de ventaja Antonio se lo debía a la tonelería. Y el mismo Chicharrillas comparado con los Muñoces. O los Tejeros entre sí, Julián y Enrique, tonelero el uno y carpintero el otro. El tonelero es hombre mucho más ejercitado, más magro y ágil. Pepe el de las Aguas, el hijo del tío Laureano, fue tonelero y como tal está fotografiado en el taller en nuestros primeros libros. Pues bien, al cambiar de oficio, afloraron sus factores hereditarios y se puso como todas las Laureanas, pues solo dos, la de los Alfredos y Jesús, quedaron algo más ahilados, más parecidos al tío Laureano que a la manta de abajo.

|||

Las tablas para duelas de mejor calidad proceden de los países del Báltico, de Bosnia sobre todo y de América del Norte. La tabla del Báltico llamada "Memel", es la que alcanza mayor precio. Es madera muy dura y difícil de trabajar por esa dureza.

Una buena duela debe oler francamente a la madera de que está hecha y no tener ningún signo de putrefacción ni señal de gusanos ni vetas de diferentes colores.